

las lluvias, el miedo que mucha gente ha empezado a tenerle a la noche. La realidad económica es, pues, la misma. Y, en ese aspecto, el teatro padece tanto los males generales como los específicos de una sólida política cultural en la que, al menos hasta ahora, ampararse.

Con todo, el salto del Martín de teatrillo de "strip-tease" a escenario de "Flowers", "La paz" o "Schweyck en la segunda guerra mundial" es considerable y contiene una interesante interrogación. Como la contiene el que el Marquina haya roto su tradición de comedia burguesa para dar entrada a "El zoo de cristal". Y el que "Las manos sucias" haya saltado al Bellas Artes, tras cubrir una larga temporada en el Eslava. Bien mirado, como la primavera del poeta, la cartelera teatral madrileña ha cambiado y nadie sabe cómo ha sido. Tener a Valle, Sartre, Brecht, Williams, Fo, Anouilh, Strindberg, más un espectáculo latinoamericano como "El gran deschave" en la "cartera regular" supone un cambio notable respecto de la línea emprendida a comienzos de temporada. El hecho de que en la producción de tales obras abunden las cooperativas, otras sean de reducido reparto, y, en un caso, el de Valle, medie una subvención oficial, demuestra que hay por medio un problema económico. El cambio estaría en que su solución intenta conciliarse con un teatro de calidad en lugar de dirigirse fundamentalmente al furor sexual de los pobres reprimidos españoles. De algún modo, se cumple también con ello un principio que ya señalábamos en estas páginas al comentar la reciente actualidad teatral lisboeta: a la eclosión del erotismo escénico, generalmente triston y intimamente ligado a los años de depravadora censura, sucede, a través del ejercicio de la libertad, una nueva actitud ante el tema, relegado a una dimensión vivencial. El "voyeurismo" es un síntoma de impotencia, y el día que la sociedad española "se aburra" viendo todo ese erotismo de reprimidos, disminuirán de raíz las agresiones sexuales. Un "aburrimiento" que, al parecer, ha llegado ya a las salas teatrales, para probar, dentro de lo difícil que resulta dar algo por probado, que engendra más pecados el misionero que la libertad.

En cuanto al Brecht del Martín, ya digo que constituye un acontecimiento. Tanto por el complejo interés de la obra y la honestidad del trabajo —ya analizado— como por lo que supone su presencia en un teatro "comercial". La única cabeza de puente que era la Cadarso que-



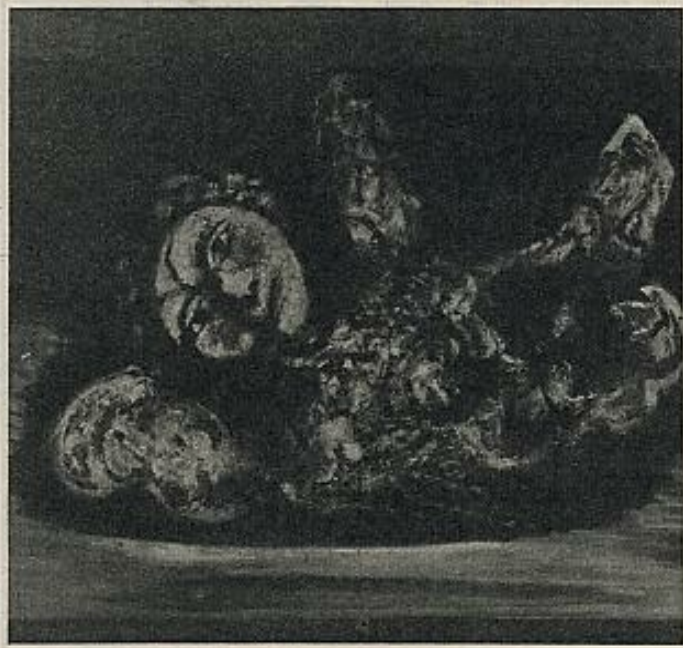
Bertolt Brecht.

da así ensanchada, y lo que no deja de ser sorprendente, en un escenario comercial que ha respetado un número de funciones semanales y un precio de las localidades mucho más cercano de lo que es norma y política del teatro independiente que de las prácticas y exigencias tradicionales del negocio. ■ J. M.

## ARTE

*Mercedes Ruibal es la mujer más bien malhablada de España... No, de Europa...; no, del mundo. Es gallega, porque un personaje así no podía ser más que gallego, y es pintora. Mercedes es capaz de decir unas cosas que, ya, en el mundo, son muy pocas las personas capaces de decir. Lo que ella tiene no es gracia; es genio. Nos reímos, claro, cuando ella dice sus cosas, pero no es la*

"Muñeca jubilada", de Mercedes Ruibal.



*risa la respuesta que corresponde. Recuerdo que una vez llevé a su casa al pobre Manolo Millares, que no la conocía. Manolo la miraba absorto, literalmente. Y en alguna ocasión, aparte, me dijo: "¿Pero 'esto' qué es? Esto, una mujer así, ya no existe en el mundo. Yo estoy deslumbrado. ¡Qué talento!". Manolo estaba efectivamente deslumbrado y, siempre que había un pretexto, me hacía volver para charlar con Mercedes y frecuentar su amistad. Pues bien, acaba de hacer una exposición en la galería Orfila ese genio del "mal decir" (no: del buen decir. El mundo sería mejor si todo él fuera como Mercedes). Ya debe haber clausurado, supongo.*

## Mercedes Ruibal

Galería Orfila.  
Madrid.

Debe haber —la hay, sin duda— una correspondencia entre la manera de ser y la manera de pintar... entre el estilo del comportamiento visible y el estilo de la realización pictórica. Don Eugenio d'Ors, que aseguraba precisamente lo contrario, ponía el ejemplo del Perugino, pintor delicadísimo si los hay, pero personaje atrabiliario y blasfemo... Pero debe haber razones algo más íntimas que desconozcamos. A mí, el solo ejemplo del Perugino no me basta.

También se podría decir otro tanto de la pintura de Mercedes Ruibal, pintura donde no aparecen esos rasgos de humor que son los que más asiduamen-

te le atribuimos a su persona, sino más bien, en todo caso, algo como una torcedura voluntaria de su figuración —porque ella siempre es "figurativa"— a la que no podemos considerar más que trágica. No se trata, ahora, de andar buscando los eslabones perdidos entre la tragedia y la comedia en la pintura de Mercedes Ruibal... Aunque sabemos que los hay, que tiene que haberlos, entre ese mirar la "comedia humana", como lo hace nuestra Mercedes, y ese apuntar de la oreja dramática, que es lo que ocurre en su pintura. Yo creo que me bastaría decir, porque, además es verdad, que en Mercedes Ruibal, como en tantas cosas gallegas, la tragedia es la comedia y al contrario: que el humor está hecho con la misma materia prima que el drama... ¿Pero por qué tengo que implicar siempre a Galicia cuando hablo de la obra de alguno de sus hijos? Por algo será, y, además, no está mal que así sea.

Pero volvamos a la pintura "en sí" de Mercedes, dejando para otra ocasión las posibles implicaciones culturales. Esa gallega es muy poco "impresionista": nada. Es que la base de su mundo visible no es precisamente la luz, sino la sombra. Ella hace emerger la luz de sus elementos figurativos desde una penumbra de base que, una vez más, no podemos considerar más que originaria de su país de origen. Por esa misma razón, acaso, su cromatismo, en el que ella no insiste excesivamente, no se justifica ni se apoya en la luz: nace con ella, de su sentido de la pintura, propiamente intelectual, de una idea adquirida en su familiaridad con el hacer pictórico, que no quiere justificarse más que en el color mismo.

Y el "diseño". Mercedes no tiene nada de "primitiva". Pero hay en toda su obra un fermento popular innegable. Por eso, también, toda esa obra, en lo que a diseño se refiere, queda muy lejos de la estilística griega. Sus personajes son como hechos de pan, que algunas veces es lo que llaman los gallegos "pan de borona".

En fin, de esa suma de contradicciones aparentes, popular, pero no primitiva; cromática, pero no luminista; "humorosa en lo personal", pero dramática en su pintura, de todo eso nace la originalísima contradicción de Mercedes Ruibal. Un regalo de personaje que, seguramente, el mundo a que estamos acostumbrados no se merece. ¡Si yo contara cosas de ella! Pero esto no es una colección literaria de anécdotas personales de los artistas. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.